

LA REPRESENTACIÓN DE LOS PERSONAJES FEMENINOS EN EL QUIJOTE

Márquez, Héctor

(Ediciones José Porrúa Turanzas, S.A., Madrid, 1990)

La genial obra de Miguel de Cervantes es inagotable en cuanto a la posibilidad de abordarla desde puntos de vista nuevos y modernos. En este sentido, el libro que hoy reseñamos representa un aporte a los estudios cervantinos. En efecto, una revisión de la bibliografía quijotesca nos permite concluir que los estudios centrados en torno a lo femenino y a la mujer son escasos. Útil y provechosa es, entonces, la lectura del texto de Héctor Márquez.

El primer capítulo lleva por título *Perspectivismo y el poder de la literatura*. La primera afirmación sobre el mundo quijotesco es tajante y constituye el objetivo de la investigación cuyos resultados se mostrarán en las páginas que siguen: "...a pesar de que muchos de los sucesos tienen como protagonistas a distintos hombres de todas las clases sociales de la época, son las mujeres las que causan la actividad, inspiran las aventuras o son objeto de luchas y contiendas" (p. 5). Luego, da ejemplos que justifican tal afirmación y el aparente descuido en esta temática de los estudios cervantinos es atribuido a la no presencia de un personaje femenino central, ya que quien podría serlo, Dulcinea, es irreal. Todas las demás pierden estatura ante la presencia real de los dos inmortales personajes cervantinos.

La imagen de lo femenino que se extrae de la lectura del *Quijote* es el resultado de una gran cantidad de mujeres, las que destacan por la humanidad de sus emociones y

pasiones: "...las mujeres del *Quijote* representan todas las ocupaciones: novias, esposas, tías, damas, sirvientas, labradoras, madres, hijas, cortesanas, niñas y mujeres mayores; y Cervantes no expresa rencor ni falta de respeto por medio de ellas" (p. 13). Este numeroso repertorio femenino es extraído del mundo literario, lo que revela la cultura literaria que tenía su autor que se manifiesta, además, en la serie de reflexiones críticas que repletan el texto; pero su genialidad consistió en agregar a ese conocimiento su toque personal: crea un nuevo género con modelos existentes en la tradición. Destaca el ensayista, además, dos técnicas que permiten ubicar a Cervantes como un pilar en la novela moderna: comentar la obra dentro de la obra y el peso del perspectivismo o punto de vista.

Revisa, a continuación, el papel que la mujer desempeña en los géneros cultivados en la época: la novela de caballería, la novela pastoril, la novela picaresca, la novela morisca, las novelas de aventuras... De ese mundo, excepción del picaresco, son dependientes los personajes femeninos quijotescos.

El otro elemento que sirve para redondear la imagen de la mujer en el mundo cervantino es considerar las ideas que sobre ellas se consideraban en el tiempo. Aquí se presentan concepciones, que vienen de atrás, radicalmente diferentes. Me refiero al misoginismo y a la defensa de la mujer. El ensayista rebate ideas expresadas por Américo de Castro en el sentido que en los escritos de Cervantes se da una contradicción al respecto: lo que llama *el universal poético y lo particular prosaico*. Es decir, al mismo tiempo que crea mujeres adorables expresa ideas desfavorables sobre ella (*El pensamiento de Cervantes*). Para Márquez esto no se observa en el texto cervantino.

Concluye el ensayista en este apartado: "...Emplea la literatura no sólo como fuente sino también como inspiración para lograr interminables continuaciones, variaciones y sucesos originales. Usa el perspectivismo en el desarrollo de los personajes para poder separarse de la obra y permitirles la libertad que por consiguiente resulta en genuina naturalidad y frescura que les da vida a sus seres. También emplea constantemente la oposición y el contraste para subrayar cualidades o defectos de los personajes o de la sociedad en general. Esto le permite mirar a la mujer a través de muchos personajes para lograr la visión total". (pp. 34-35.)

El segundo capítulo, *Las mujeres de Don Quijote*, revisa los casos de Dulcinea, Aldonza Lorenzo, Las labradoras del Toboso y El ama y la sobrina.

En cuanto a Dulcinea, es uno de los personajes unificadores del texto junto a don Quijote y Sancho; representa lo bello, elegante y delicado; todos los personajes la tratan y se relacionan con ella, pero siempre se hace notar su condición imaginaria, salvo para don Quijote, para el que es real y necesaria, además: "El genio artístico de Cervantes se muestra de nuevo con esta idea innovadora de un personaje que no es visto por nadie, que no habla ni participa en la acción, pero que, sin embargo, es responsable por las acciones del protagonista" (p. 38); en su representación se usa un punto de vista variable; se debate entre la realidad y la fantasía; el episodio de los mercaderes toledanos, cap. IV de la Primera Parte, es el primer momento en que alguien del mundo externo entra en el mundo fantástico de don Quijote y ello se debe a Dulcinea; se determina su influencia en casi todos los personajes que entran en contacto con don Quijote; el valor del encantamiento de Dulcinea en 1615 es determinado como clave desde la creación novelesca; su presentación y su desarrollo de Dulcinea es clave para entender la creación de personajes cervantinos. Aldonza Lorenzo, por otra parte, representa lo contrario de Dulcinea: lo tosco, lo feo y lo

grotesco: de nuevo la técnica del contraste y la oposición; se destaca que el propósito de ella es semejante al de Dulcinea: permanece al margen de la acción y dirige los pasos, desde lejos, de don Quijote y Sancho; Aldonza se transforma en Dulcinea y ya no cambiará: es ella la inspiradora de sueños. Las labradoras del Toboso cumplen con su función de contribuir al encantamiento y a la posterior aparición de Dulcinea; con ellas se destaca, también, la técnica de la oposición y contraste, a la que se agrega la concepción caricaturesca: todo se da a pinceladas y en aumento de intensidad. En el ama y la sobrina, ve el ensayista la tradición del hogar: ellas son lo medular de la familia del hidalgo y siempre están presentes en las salidas y llegadas de don Quijote, además del momento de su muerte; se destaca, en especial, la técnica de representación y sus opiniones sobre los libros que enloquecieron a su amo, lo sucedido con la biblioteca, su relación con Sancho...

El tercer capítulo, *Juventud e Inocencia*, se centra en la caracterización de Sanchica, la hija del ventero, doña Clara, la hija de Diego de la Llana y Leandra. Todas ellas tienen como punto común el ser extremadamente jóvenes (catorce años o un poco más) y el carácter inocente de sus acciones.

Sanchica es estudiada en relación directa con sus padres y se dice que "...representa la realidad de los pueblos" (p. 82); se destaca sólo su presencia en la Segunda Parte y es clara la relación que se establece con el paje enviado por la duquesa; lo amoroso, en su caso, corre por cuenta de la imaginación. Respecto a la hija del ventero se destaca su carencia de nombre y el hecho de aparecer sólo en la Primera Parte, siempre junto a Maritormes, a pesar de ser tan diferentes; formula declaraciones sorprendidas y positivas sobre los libros de caballerías y representa una de las formas cómo es recepcionada la novela cervantina por sus lectores; traviesa y juguetona al engañar a don Quijote y dejarlo colgado de su brazo en la vigilia del enamorado caballero; sorprende sí el calificativo dado de "semidoncella", pues se contradice con su presentación global. De doña Clara de Viedma se relata su recatada historia amorosa con don Luis, en que se destaca también su inocencia y su belleza que "Tal fue la impresión que hizo, que don Quijote fue movido a pronunciar una tremenda arenga sobre la belleza y en seguida se decide a permanecer afuera como guardia para proteger "el gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba" (p. 98). De la hija de Diego de la Llana, personaje conocido en una de las rondas de Sancho, el estudio se centra en el disfraz y en el proceso de su desarrollo, el que es considerado como una de las genialidades cervantinas. Sobre Leandra, cuya historia es narrada por Eugenio, se la relaciona con el relato pastoril y en especial con Marcela en la parte final; se la vincula, también, con el Acto Primero de *La Celestina* y se resaltan algunos comentarios hechos por el narrador en torno a la condición de la mujer en ese tiempo.

El capítulo IV, *Las mujeres y las aventuras*, está centrado en Camila, Dorotea y Luscinda, Zoraida y Ana Félix, y doña Rodríguez.

Sobre Camila, heroína de *El curioso impertinente*, se sostiene que ella es una de las personas más completas del texto, y sobre la narración intercalada se dice que es uno de los mejores relatos de Cervantes tanto por su contenido como por su técnica narrativa, se destaca el proceso que vive y cómo se desarrolla en Camila que permite conocer sus pensamientos más íntimos, su dependencia de la influencia italiana y folclórica y su temática que gira en torno a la honra, la amistad y el matrimonio. Dorotea es calificada como "bella y sensual" (p. 115) y destaca su primera presentación en que se la describe casi por completo, descripción en que los pies juegan un rol

central; es también una de las mujeres que muestran mayor "...independencia y libertad de pensamiento" (p. 117), a la vez que habla abiertamente de los hechos íntimos que ha experimentado. Con Luscinda sucede lo contrario: su conocimiento es gradual, su historia es narrada por Cardenio y ella aparece mucho después; Cervantes usa aquí la técnica del contraste. Con Zoraida y Ana Félix se llega al tema de los moriscos: de la primera, se da a conocer su presentación en tres tiempos (su llegada misteriosa a la venta, el relato del capitán Viedma y su vuelta a escena después que todos conocen su vida) y la motivación religiosa de su determinación; de la segunda, se hace ver que cuenta su propia historia, su dependencia de la historia de Ricote, su oscilación entre la muerte y su salvación y, finalmente, su ubicación privilegiada en el texto, ya que está puesta en relación con la derrota de don Quijote en manos del Caballero de la Blanca Luna. Doña Rodríguez es calificada como la *dueña de todas las dueñas* y su desarrollo se logra a través de varios episodios, es uno de los pocos personajes que cuenta su historia completa (a don Quijote, en su cámara), su relación con Sancho es básicamente humorística, contrasta su carácter agrio con la jovialidad de la duquesa y compañía, su presencia en todos los capítulos de la estancia de don Quijote en el palacio ducal y se la considera "...como uno de los personajes más creíbles de la novela" (p. 137).

El capítulo V, *Por los caminos de la Mancha*, se refiere a Maritornes, las mozas del partido, Claudia Jerónima, Marcela y la nobleza.

En torno a Maritornes, se afirma que es un personaje único que no admite comparación con otro y que no tiene su correspondiente en la Segunda Parte; ni Altisidora ni Micomicona tienen su calidad de "pura realidad" (p. 140); su presentación primera se aproxima a la caricatura, pero luego se mostrarán signos positivos en su caracterización: es bondadosa, juguetona y caritativa; su retrato se realiza sobre la base de acción y descripción, contrariamente a lo que sucede con doña Rodríguez que se realiza mediante acción y diálogo. De las mozas del partido destaca su origen de la tradición picaresca: "...las presenta en toda su forma natural con respecto a su apariencia física, actitud indiferente, sus acciones desenvueltas y lenguaje popular y picante" (p. 147); su participación tiene paralelo en el encuentro con las labradoras de la Segunda Parte; mujeres insignificantes que participan en la conversión de don Quijote en caballero, máximo momento del *juego* constante presente en el texto. Claudia Jerónima, por su parte, representa el motivo de los celos que conduce a la venganza; el uso del disfraz varonil se explica en relación a la recuperación del honor perdido; es el único caso de mujer vengativa aparecida en el *Quijote*. Marcela es considerada como representativa de "...la libertad femenina, la belleza campesina, el orgullo personal y la independencia" (p. 154), además de sostenerse que es el primer ejemplo de feminismo en la literatura española y representativa de la modernidad, lo que se muestra, principalmente, por el uso del libre albedrío y la defensa de los derechos de la mujer; descende de la familia de pastoras, de encuentro común en el tiempo y en la obra cervantina: lo que sucede en el episodio de la fingida Arcadia, lo que aprovecha el novelista para señalar la diferencia entre lo pastoral literario y lo pastoril real. Respecto a las figuras pertenecientes a la nobleza, se destaca su casi nula presencia: sólo la condesa tiene algún desarrollo, pero ella es considerada como una especie de enemiga del caballero y escudero, y es retratada desde fuera y no desde dentro; figuras que aparecen fugazmente son doña Guiomar de Quiñones y doña Cristina de Miranda.

El capítulo VI, *La mujer vista por Sancho*, está centrado en Teresa Panza y Las mujeres de Barataria.

Respecto a la mujer de Sancho, destaca su sola presencia en 1615 y su relación con varios personajes en distintas circunstancias; es modelo para la representación de Sanchica y es la única que representa el papel de madre a cabalidad; su variedad de nombres representa una técnica usual en Cervantes; se analiza el capítulo V, dedicado, en su integridad, a un diálogo con Sancho, en que su concepción realista se opone a la idealista de su marido, lo que es visto como contraste *sorprendente* (p. 168) con su reacción al momento de recibir la carta de la duquesa; vuelve a su estado original con el regreso de Sancho a casa; ella es representativa del pueblo y del sentido común; técnicamente: "Excluyendo la representación de Dulcinea, la técnica empleada para presentar a Teresa es la más complicada y resulta a la vez un retrato completo de la mujer, ya que se comenta desde varios puntos de vista, se conocen sus pensamientos y se observan sus acciones" (p. 169); para concluir estableciendo que "Lo que sobresale en este personaje, como en las mujeres del caballero, es la bondad y el amor, que sobrepasan a todos los contratiempos, desengaños y frustraciones. ...Por eso ella se muestra feliz al final, a pesar de que ahora tiene que enfrentarse con las vecinas sobre el asunto de irse a la corte en coche" (p. 170). Respecto a Sancho, se aclara que no aprendió el lenguaje amoroso y en este sentido siempre se contrasta con su amo; toda la relación de Sancho con don Quijote es vista como preparación para el gobierno de la ínsula que desarrolla a partir del capítulo XLIV y en que entra en contacto con dos mujeres, la ramera que acusa a un hombre de haberla violentado y la hija de Diego de la Llana: respecto a la primera se establece que "...es la única mujer verdaderamente ruin que aparece en toda la novela" (p. 172).

Las *Conclusiones* entregan una síntesis, breve y completa, de lo tratado, y se destaca la presencia de la literatura en la obra, el uso del perspectivismo como técnica literaria, la presencia de toda una problemática femenina, las formas de presentación de las protagonistas e insiste en que, en cuanto a número se refiere, las mujeres son más que los hombres en el mundo novelesco de Cervantes.

Creemos que Héctor Márquez ha creado un texto de radical importancia en relación con los estudios cervantinos: Revisar la bibliografía relativa al *Quijote* es encontrarse no más que un par de libros en relación al tema y con un número de ensayos que se encuentran en posición desmejorada frente al tema tratado. Sí los grandes textos sobre el *Quijote* (Castro, Hatzfeldt, Casaldueiro, Durán, Márquez Villanueva y otros) contienen comentarios en torno al tema, pero no lo han tratado en forma integral. Echamos de menos a Altisidora —personaje clave a nuestro juicio— y una referencia más detallada sobre la condesa. Sin embargo, esto no desmerece en absoluto el texto que reseñamos. Creemos que echa las bases de estudios a realizar en relación con la inmensa riqueza que tiene el texto de Cervantes.

EDUARDO GODOY GALLARDO
 Depto. de Literatura
 Universidad de Chile